



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN LENGUA CASTELLANA Y COMUNICACIÓN

DIÁSPORA DISIDENTE Y DIÁSPORA PALESTINA: UNA LECTURA DE *VIAJES*

VIRALES Y VOLVERSE PALESTINA DE LINA MERUANE

Alumno Zamora Estay, Diego Andrés

Profesor guía Figueroa Flores, Ximena del Carmen

Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación

Tesis para optar al grado de Profesor de Lengua Castellana y Comunicación

Santiago de Chile, 2020

Dedico este trabajo a la profesora Biviana Hernández y Gabriel Larenas
Al equipo docente de la Escuela de Lengua Castellana y Comunicación de la
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
A mi familia y sobre todo a Guillermo Díaz Estay

Contenido

DISSIDENCE DIASPORA AND PALESTINIAN DIASPORA: A READING OF.....	4
Resumen	4
Abstract.....	4
I. Introducción: Hacia una lectura diaspórica.....	5
II. Diáspora: definición del concepto.....	6
III. Diáspora palestina y diáspora disidente: representaciones en las obras de Lina Meruane.....	7
V. Otras errancias, otras identidades.....	15
VI Conclusiones: lecturas errantes	17

**DIÁSPORA DISIDENTE Y DIÁSPORA PALESTINA: UNA LECTURA DE *VIAJES
VIRALES Y VOLVERSE PALESTINA* DE LINA MERUANE**
**DISSIDENCE DIASPORA AND PALESTINIAN DIASPORA: A READING OF
VIAJES VIRALES AND *VOLVERSE PALESTINA* BY LINA MERUANE**

Diego Andrés Zamora Estay
Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Resumen

En el presente artículo sugiero una “lectura diaspórica” de las obras *Viajes virales* (2012) y *Volverse Palestina* (2015) de Lina Meruane a partir del artículo “Díaspóra: la complejidad de un término” (2008) de la académica venezolana Mireya Fernández. La investigación realizada por Fernández tiene como objetivo construir un marco que defina las características de las diásporas desde fenómenos socioculturales sobre la errancia y el desplazamiento. Esta propuesta se aplica a los fenómenos de lo que denomino como la diáspora disidente y la diáspora palestina. En el presente artículo utilizo los conceptos de Fernández como eje de lectura para leer las obras antes mencionadas, sugiriendo un diálogo entre los fenómenos sociales y la literatura propuesta en el trabajo de Meruane.

Palabras clave: Díaspóra, errancia, disidencias, comunidades palestinas, desplazamiento.

Abstract

In this article I suggest a “diasporic reading” of the works *Viajes virales* (2012) and *Volverse Palestina* (2015) by Lina Meruane based on the article “Diaspora: la complejidad de un término” (2008) by the Venezuelan academic Mireya Fernández. The research carried out by Fernández aims to build a framework that defines the characteristics of diasporas from social phenomena on wandering and displacement. This proposal applies to the phenomena of what I call the dissident diaspora and the Palestinian diaspora. This article applies the concepts of Fernández as the axis of reading to read the aforementioned works, suggesting a dialogue between social phenomena and the literary proposal of Meruane's works.

Keywords: Diaspora, wandering, dissidence, Palestinian, displacement.

I. Introducción: Hacia una lectura diaspórica

El concepto *diáspora* es utilizado para definir comunidades a partir del desplazamiento que comienza en un lugar de origen para arribar a varios puntos de llegada. Si bien el término mantiene un significado ligado a la dispersión del pueblo judío, actualmente este refiere a todo grupo que se relacione con este tránsito.

Tanto las Ciencias Sociales como las Humanidades han trabajado el concepto para analizar minuciosamente los tránsitos —forzados— de grandes grupos humanos, lo cual hace que el uso del vocablo sea relevante de explorar en distintos campos.

Este artículo tomará dicho concepto desde el ensayo “Diáspora: la complejidad de un término” (2008) de Mireya Fernández —profesora de la Universidad Central de Venezuela— para dos obras de la escritora Lina Meruane, a saber: *Viajes virales* (2012) y *Volverse Palestina* (2015), textos que trabajan la diáspora en las disidencias sexuales, en la primera, y las comunidades palestinas, en la segunda.

Trabajar literariamente este concepto, como un eje de lectura, es una invitación para considerar el valor que éste tiene en la comprensión de los movimientos humanos. Tanto la obra de Meruane como el concepto diáspora que presenta Fernández permiten problematizar el desplazamiento y el encuentro territorial —anclados entre la ficción y una idea de realidad— de grupos humanos, desplazando la importancia de otros vocablos semejantes. Como sugiere Fernández, citando al investigador armenio Khachig Tölölyan, “«aquellas comunidades que a lo largo de la era moderna habían sido definidas como grupos exiliados, refugiados, comunidades étnicas, minorías raciales, marginales, entre otras, han pasado a ser rebautizadas bajo este término» (308).

Lo diáspórico adquiere importancia y a la vez desplaza palabras como migración, exilio o transnacionalismos. Es una palabra que nos ayuda a comprender los fenómenos sociales acontecidos en las últimas décadas, así como desarrollar una lectura crítica desde los discursos y las escrituras que resultan de estos.

Esta “lectura diaspórica” considera los rasgos más preponderantes utilizados en las investigaciones de este fenómeno. Según señala la autora venezolana, estos rasgos son el desplazamiento de personas fuera de su lugar de origen, la conexión con ese espacio, la relación con la sociedad receptora y el surgimiento de una conciencia de identidad. Tomando

estos cuatro puntos como eje de lectura, leeré la obra de Meruane, considerando los fenómenos históricos que expone y la ficción narrativa que construye.

II. Diáspora: definición del concepto

En el ensayo “Diáspora: la complejidad de un término”, Fernández analiza los orígenes y la evolución de este «vocablo de moda dentro y fuera de la academia» (306) a través de un trabajo comparativo de enfoque semántico.

La autora señala que la movilidad de grandes grupos humanos a finales del siglo XX y principios del XXI «han conducido al cuestionamiento de las fronteras políticas como límites últimos de los estados y de las identidades nacionales de los pueblos» (306). Claramente, esta movilidad no es propia de la contemporaneidad: la humanidad siempre ha debido moverse por diversas causas hacia diversos destinos. Sin embargo, el valor del término diáspora en las últimas décadas pertenece a un cambio respecto a lo que Fernández denomina como una “conciencia diaspórica” que incluye desde cuestiones de identidad hasta gestiones políticas en favor de los grupos que se identifican con el término.

No todos los grupos humanos que se han visto desplazados —siguiendo el argumento de Fernández— son una diáspora. La cercanía del vocablo con términos semánticamente similares ha provocado cierta ambigüedad. La autora señala que «de su significado más simple (...) pasa a ocupar un espacio semántico de amplio espectro que lo acerca a otros conceptos relacionados con el desplazamiento de personas por motivos diversos, tales como el exilio y la migración» (307) y los fenómenos de la globalización y el transnacionalismo —luego agregaré—; cuatro conceptos que la académica diferencia en torno a la diáspora para precisar los límites de esta.

Es debido a esta ambigüedad que la tarea de limitar el campo semántico de la diáspora adquiere una mayor complejidad. Se trata de una labor que se enfrenta a un “purismo” —como califica la autora— de algunas posiciones que «caracterizan la diáspora a imagen y semejanza del grupo de origen, negando el cambio y la transformación inherente a cualquier comunidad» (324), así como a la ambigüedad surgida por la expansión de su término, lo que provoca un «relativismo posmoderno que exalta la transformación continua de la identidad y minimiza la necesidad de pertenencia y reconocimiento a un espacio determinado» (324). Es por tales razones que resulta pertinente tomar esta particular perspectiva de análisis para aplicarla a una lectura diaspórica en el corpus acá presentado.

Con el objetivo de precisar los límites del concepto, Fernández expone cuatro rasgos que definen a un grupo como diáspora, a partir de los investigadores más relevantes del fenómeno. Estos rasgos son: 1) desplazamiento de personas o de sus antepasados fuera de su lugar de origen; 2) conexión con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia directa es la idealización de esa tierra, su gente, su historia; 3) relación con la sociedad receptora; y 4) el surgimiento y consolidación de una conciencia de identidad del grupo en relación con el lugar de origen y con los miembros de otras comunidades (310).

A estos rasgos característicos, la académica agrega dos perspectivas que diferencian las posturas teóricas: una que pone su énfasis en «el asentamiento fuera de las fronteras conocidas, los lazos con el espacio original y (...) la preservación de una identidad étnica» (311); y otra que «privilegia las consecuencias de ese proceso en el individuo: el cambio y la transformación en la identidad del sujeto» (312).

Con ambas perspectivas, junto a los rasgos característicos de la diáspora, se puede construir un marco teórico que permita la lectura de las obras *Viajes virales* y *Volverse Palestina* de Meruane; dos obras que, como se ha dicho, presentan en la errancia el lugar de encuentro de dos grupos: la diáspora disidente —que reúne a las disidencias sexuales desplazadas por motivos políticos, culturales o sanitarios— y la diáspora palestina —referida al desplazamiento de los palestinos a través del globo sobre todo desde la *Al Nakba*.

Los motivos del desplazamiento y las características tanto del lugar de origen como el de llegada varían en estas dos comunidades. Esta variedad permite revisar los espacios de encuentro y diferencia, marcados por las características propuestas por Fernández. Como se profundizará más adelante, la diáspora disidente y la diáspora palestina tienen un vocablo en común; sin embargo, presentan fenómenos disímiles en el desarrollo de la identidad colectiva.

III. Diáspora palestina y diáspora disidente: representaciones en las obras de Lina Meruane

Lina Meruane es una escritora que, a lo largo de su oficio, ha recorrido tanto la novela, la crónica, la poesía y el ensayo. Su trabajo se caracteriza por difuminar los géneros literarios y por trabajar temáticas relativas al viaje, la biografía y la enfermedad.

En *Viajes virales*, Meruane utiliza el lenguaje del ensayo para referirse al corpus del sida latinoamericano. El libro cuenta con una primera parte denominada “Bitácora de un viaje seropositivo” y una segunda sección que incluye cinco ensayos bajo el nombre “Viajeros Virales”. En el prólogo “Inicio de recorrido”, la escritora indica que acá confluyen dos obsesiones: «la literatura como sinuosa expresión de lo real y el discurso disciplinario de la enfermedad» (11).

Por otro lado, la obra *Volverse Palestina* se encuentra dividido en una crónica homónima de carácter autobiográfico y un ensayo titulado “Volvemos Otros”. La narración de la crónica, es de carácter autobiográfico y cuenta la historia de una escritora que comienza a profundizar en su pasado palestino a través de un viaje hacia los territorios ocupados por el Estado de Israel. En una búsqueda por el relato familiar, el personaje se mueve a través del globo en un viaje iniciático, en busca de una identidad palestina esquivada hasta el momento. Como señala al comenzar la narración: «lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar de la extinción un origen compartido» (17). Es hacia ese origen al que intenta llegar, no siempre con los resultados esperados.

Antes de analizar ambos trabajos —a través del concepto diáspora— es importante caracterizar las dos pluralidades que son representadas en estas obras: la diáspora disidente y la diáspora palestina.

A pesar de contar con una tradición anterior al siglo XX, ambos grupos encuentran en esa centuria un momento clave para el desarrollo de su conciencia colectiva y la construcción de una identidad que se piensa desde el desplazamiento y la relación entre el lugar de origen y el lugar de llegada.

Tomando en cuenta que Chile es uno de los lugares donde se constituye la comunidad más numerosa fuera del mundo árabe, es interesante constatar los orígenes de los primeros grupos de palestinos que llegan al país y así diferenciarlos respecto al carácter diaspórico en el desarrollo de su identidad.

Como señalan Agar y Rebolledo, en el libro *La inmigración árabe a Chile: los caminos de la integración* (1997), los primeros migrantes palestinos llegaron al Chile, a fines del siglo XIX, junto a otros de origen árabe como sirios y libaneses. La disputa de los territorios del Imperio Otomano por parte de Francia e Inglaterra y la posterior colonización

por parte de inmigrantes judíos —financiados e impulsados por las potencias de Occidente— generó una migración exponencial al continente latinoamericano.

Para el investigador palestino, Abdelmalik Zahdeh en “La comunidad palestina en Santiago de Chile: un estudio de la cultura, la identidad y la religión de los palestinos” (2012), este primer momento no tiene relación con el desarrollo de una identidad diaspórica dado que la diáspora palestina comienza a partir de la fundación del Estado de Israel y encuentra en la *Al-Nakba*¹ el desarrollo de una nueva identidad.

Zahdeh señala que «el movimiento migratorio que empezó antes [de la *Al Nakba*], durante la época otomana, no cumple los requisitos del concepto diáspora» (16) y agrega que en Chile son pocos los descendientes palestinos que entrarían en este concepto. El autor añade que, actualmente, «hay una reivindicación de la identidad árabe palestina después de un período de hibernación o asimilación en la sociedad chilena, pero no se trata de una emulación del modelo cultural palestino» (16). Sin embargo, la hipótesis de Zahdeh se basa en la antes nombrada concepción "purista" del concepto diáspora de Fernández en tanto pone su énfasis en la relación nacionalista del grupo o la conservación de las tradiciones y la cultura de origen. Fernández refutaría el argumento ya que, para ella, «las costumbres y los valores de la sociedad de origen, si bien facilitan a las diásporas a sobrevivir como unidad cultural, no pueden ser consideradas como los únicos elementos que participan en su construcción» (320).

En los últimos años, la construcción de la identidad palestina se ha visto transformada por los conflictos territoriales en el mundo árabe, lo que ha impulsado el uso del concepto diáspora en favor de un activismo político. A pesar de que lo diaspórico podría resultar en una lectura incompleta de las diversas identidades que componen a los grupos palestinos desplazados, es innegable la importancia que tiene el término para la colectividad actual y su relación con las movilizaciones forzadas que surgen a causa de la política invasora del Estado de Israel.

¹ El término *Nakba*, de origen árabe, quiere decir “catástrofe” y es utilizado por el pueblo palestino para designar el proceso de expulsión de miles de personas desde Palestina el año 1948 por parte del recién instaurado Estado de Israel. Dicho de otro modo, esta palabra es un símil al proceso de desplazamiento forzado de la población palestina y la apropiación y desaparición de cientos de pueblos, hecho continúa hasta el día de hoy. Para una mayor profundización respecto a la *Nakba*, se puede revisar el ensayo de Nur Masalha *Nakba*, “Limpieza étnica. Lucha por la historia” (2012).

Postulo que este fenómeno de apropiación o reivindicación del vocablo emerge notoriamente en *Volverse Palestina* por las transformaciones identitarias del colectivo, relatadas en la bitácora de viaje de la protagonista. «Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina» (17), de esta manera comienza la narración de una voz que se transforma en un punto de encuentro entre los dos momentos de la diáspora palestina mencionados más arriba.

En el caso de la diáspora disidente se presenta una historia con mayor dificultad de rastreo, sobre todo porque el concepto desde el cual podríamos analizar el texto es reciente: *queer diaspora*, el cual proviene de los estudios culturales anglosajones.

Como estipula la profesora Marcia Ochoa en el artículo “Diáspora Queer: la mirada hemisférica y los estudios 'queer' latinoamericanos” (2015), en las últimas décadas «se ha trabajado el tema de las sexualidades ‘queer’ en procesos transnacionales, globales y en particular de racialización en el contexto estadounidense» (69).

Siguiendo esta propuesta, no se puede pasar por inadvertido que el concepto *queer* representa una experiencia local norteamericana. En el libro *Queer diaspora* (2000) (antologado por Sánchez-Eppler y Patton), el vocablo es utilizado para pensar una heterogeneidad de identidades como «gay, homosexual, lesbian, joto, internacional, tortillera, like that, battyman, bakla, katoi, butch, etcétera» (3).

En palabras de Ochoa, se diría que «en esta movida 'queer' encajan todos estos tipos de alteridad sexual” (70). Pero si bien la académica considera que esta palabra inglesa debe pensarse como una oportunidad «para indicar múltiples categorías de género y sexualidad antiheteronormativas en diversos contextos» (70), en este trabajo se utiliza el término "disidencias" para denominar a esas múltiples categorías.

Esta argumentación se despliega en *Viajes virales*, pues Meruane sugiere que a partir de la dificultad de la nomenclatura que se genera al hablar de estos grupos tan diversos, debemos considerar que:

nombrar a las disidencias sexuales o sexualidades no normativas tiene una historia compleja, sujeta a una fluctuante deriva semántica donde cada palabra porta limitaciones locales y temporales (...). Por extensión, la sigla que los reunía como movimiento político se ha hecho cada vez más extensa: del LGBT de los años 80 al LGBTTTQ de fin de los 90... (27).

El nombrar a una diversidad de identidades bajo el alero de un solo concepto provoca una dificultad en el uso de vocablos, lo que da cuenta de la complejidad teórica que existe al establecer un marco de referencia para el estudio de las identidades no heterosexuales. Pero, en este sentido, la diáspora se podría transformar en un elemento, o en un modo de lectura, que permita pensar en el porqué de la construcción de una comunidad disidente².

La lectura diaspórica de los colectivos mencionados no significa negar la heterogeneidad de fenómenos y perspectivas que surgen a partir de las diversas identidades que habitan en estas poblaciones. No se trata de sujetos diaspóricos por esencia, sino de colectividades que encuentran en este término una posibilidad de desarrollar y (re)construir una identidad, muchas veces negada y oprimida, en el complejo escenario de la globalización.

IV. Pertenencia e identificación: lo diaspórico en *Volverse Palestina y Viajes Virales*

Como mencioné más arriba, *Viajes Virales* propone una investigación del corpus del sida en América Latina y, a través de ese estudio literario, desarrolla un interesante trabajo de investigación sobre los fenómenos históricos y sociales relacionados con la pandemia.

En este libro, el desarrollo de la identidad colectiva se presenta desde dos momentos fundacionales: el primero, en los albores del siglo XX; y el segundo, con el surgimiento del sida en los años ochentas³. La autora plantea que existe un deseo por construir un imaginario para los sujetos que no calzan en la identidad nacional por su orientación sexual: «esa comunidad móvil entiende el origen como algo que los hace parte pero igualmente los *aparta* de la comunidad nacional, permitiéndoles avizorar el exilio junto a otros desterrados como una realidad vuelta posibilidad en los años ochenta» (48) donde las disidencias sexuales retoman con más fuerza la idea de colectividad, por un virus que, paradójicamente, lleva la marca del movimiento a través del globo.

² *Viajes Virales* desarrolla una propuesta ensayística a partir del fenómeno del sida en Latinoamérica, desde la literatura desarrollada en torno a esta pandemia. Si bien el texto aborda una comunidad seropositiva que, debido a las circunstancias sanitarias fue desplazado y convertido a su modo en una diáspora, este relato tiene como inicio el desarrollo de la diáspora disidente que acá he escogido como punto de anclaje para esta investigación.

³ Es imposible indicar una fecha exacta para la aparición de un virus. El VIH, por ejemplo, fue identificado como una enfermedad particular el año 1981, sin embargo durante los años setenta hay registros de pacientes afectados con las enfermedades oportunistas propias de este virus, como mencionan los investigadores cubanos Capitán Osvaldo Miranda y Teniente Mailyn Nápoles en “Historia y teorías de la aparición del virus de inmunodeficiencia humana (2009).

Desde el punto de vista de Meruane, el origen de esta colectividad disidente se encuentra en la errancia: «la salida del homosexual se piensa por esos años como un desplazamiento incierto por la geografía» (43)⁴. Luego agrega que «es el abandono del hogar, la migración del campo a la ciudad, la travesía al exterior en la mecánica ocasional del vagabundeo o en la iniciativa transitoria del vagabundo o del turista o también en la dolorosa permanencia del exilio» (43) lo que permite a estos errantes «entrar sobre todo en contacto con otros iguales y elaborar una ficción comunitaria donde la filiación nacional resulte menos determinante» (43).

Para Fernando Blanco, *Viajes virales* «propone definir la enfermedad y sus recorridos espaciales e imaginarios como un ejercicio intelectual de inteligibilidad epocal tanto cultural como literario» (297). Meruane presenta las coordenadas que dan origen a este “recorrido espacial e imaginario” a partir de dos hechos que motivan su investigación: el primero, un amigo que resulta positivo al examen del VIH, y el segundo, la llegada de libros cuya temática era justamente la pandemia: «Pienso, ahora, que quizá no fuera coincidencia que llegaran a mis manos tres decisivas novelas del sida latinoamericano (...) el mismo año que dejé Santiago de Chile para volar hacia un doctorado en literatura en la ciudad de Nueva York» (11), escribe Meruane.

Esta llegada por coincidencia de los libros sugiere una movilidad azarosa de una bibliografía que guarda un significado profundo que la autora intentará desarrollar a través de su trabajo.

Nueva York, como lugar de llegada, se transforma en un eje para los movimientos de este conjunto de ensayos, como revela la escritora al significar la ciudad de la siguiente manera: «llegué con esos libros en la maleta a la sede mundial del capitalismo que había sido —y a su modo continuaba siendo— epicentro de los movimientos de disidencia sexual pero también del origen de la enorme calamidad» (12).

Del mismo modo, en *Volverse Palestina*, la ciudad neoyorkina se transforma en el móvil de su viaje hacia los orígenes de su familia en las tierras usurpadas por el Estado de

⁴ Meruane desarrolla su tesis a partir del texto “Of Queens and Castanets: Hispanidad, Orientalism, and Sexual Difference” de Silvia Molloy, incluido en *Queer Diasporas*. En este artículo Molloy propone leer en la obra y vida de Augusto D’halmar el origen de la errancia disidente. En este sentido, y considerando el valor de la diáspora disidente como posibilidad de lectura, sugiero revisar el corpus de la escritura de las disidencias en Chile en consideración de esta errancia.

Israel. En este libro, Meruane trabaja a partir de dos imaginarios de la palestinidad que podemos relacionar con aquellos sugeridos por Zahdeh: por un lado la errancia desde Palestina a causa del Imperio Otomano y por el otro la errancia causada por el Estado de Israel.

La identificación de la colectividad surge cuando la escritora conoce a Jaser, taxista de origen palestino que la lleva hacia el aeropuerto. Al dialogar sobre el origen de ambos, el chofer contradice a la protagonista cuando esta se identifica como una “chilena común y corriente”: «usted es una palestina, usted es una exiliada ¿Usted conoce su tierra?» (40), a lo que propone: «debería ir allá usted». Estas palabras "activan la palestinidad" en la escritora, quien desde ese momento comienza a repensar en los orígenes de su familia que había emigrado en las primeras décadas del siglo XX.

Desde el encuentro con el taxista, ese imaginario anterior a la *Nakba* se moviliza hacia la situación actual, es decir, el asedio constante por parte del gobierno israelí que continúa hasta nuestros días. Es una movilidad en la historia íntima del personaje que aflora por la imposibilidad de reencontrar el pasado familiar: «la recapitulación del pasado se ha vuelto dudosa incluso para mi padre» (20), señala el personaje al reconocer que el conocimiento sobre el pasado familiar es escaso.

El presente de Palestina se une con esta historia familiar borroneada cuando se nos cuenta que es justamente el padre quien mantiene una relación de solidaridad con BeitJala⁵: «ayudas monetarias que sumadas sostienen, allá, un colegio llamado Chile. Una plaza llamada Chile» (21). Solo una frase anuncia la violencia de esta historia desplazada y olvidada al decir «unos niños, palestinos de verdad, si acaso la verdad de lo palestino todavía existe» (21).

Sin embargo, esa verdad no desaparece. Por el contrario, aparece en forma de revelación cuando la escritora debe tomar su vuelo a Jaffa⁶ a través de un aeropuerto inglés. Es una “verdad revolucionaria” –como nomina este capítulo de la crónica– que deviene en sospecha frente a los agentes policiales: «La verdad podría complicarse aún más y se complica cuando pronuncio el nombre del barrio donde voy a alojarme» (60). La minuciosa revisión, que la diferencia del resto de las pasajeras, es originada por las palabras que utiliza

⁵ Ciudad palestina ubicada en Cisjordania.

⁶ Ciudad de origen palestino, actualmente ubicadas en Tel-Aviv.

la protagonista para referirse al destino de su viaje, las que evidencian su relación con Palestina: «fue la palestinidad lo que acabó por separarme de ellas» (65).

Esa palestinidad se entrelaza con la cicatriz que la protagonista lleva a causa de un marcapasos. Es una marca de reconocimiento, «una gruesa cicatriz de la que ahora quería hacer alarde» (65) indica al darse cuenta que su palestinidad ha cobrado densidad luego de este ejercicio policial.

Zima, “la mujer-musulmana-escritora”, esposa del escritor que la recibirá en Jaffo, la felicita al conocer la anécdota, expresando: «te reconocieron; ya eres una verdadera palestina» (64), como si la verdad se manifestara a través de esa violencia.

A medida que el viaje avanza, estas marcas se acrecientan. Las crisis que vive actualmente el pueblo palestino se presentará como una verdad política en la bitácora de viaje. La posibilidad de dejar una marca, un registro de los hechos, permite que la verdad palestina que emerge en la autora no desaparezca. Para el profesor de la Universidad Católica de Chile, Rodrigo Cánovas, este viaje busca saldar una cuenta pendiente: el viaje hacia el hogar de los abuelos que sus antecesores no concretaron, pero también el posicionamiento de la autora en el conflicto palestino. La única posibilidad de lograrlo es «en la escritura, en el diálogo con todas las voces del conflicto» (101) señala el académico.

La escritura y las ficciones que se construyen en estas obras permiten el desarrollo de nuevas formas de pensar los desplazamientos. Si se aplicara la tesis de Fernández, en torno a la diáspora en el trabajo de Meruane, se podría proponer que en ambos libros hay una activación de la conciencia diaspórica provocada por el movimiento. La llegada a otro lugar resulta vital para el reconocimiento de las dos temáticas que movilizan las obras.

El movimiento de los sujetos en busca de un arribo, o más bien de una comunidad de llegada, establece una ficción que imagina la existencia de una colectividad desperdigada por el mundo. Al desplazarse del lugar de origen, la diáspora comienza una construcción idealizada de este que refuerza el sentido colectivo de sus participantes.

La identidad y su relación con la ficción releva el valor de la escritura en el desarrollo de la conciencia diaspórica. Es ahí donde se dispone una posibilidad de construir e imaginar el origen, más allá del regreso o la posibilidad de restaurar las condiciones que el colectivo debió abandonar.

Si bien la escritura se vuelve un punto en común en la construcción de la identidad diaspórica, nos encontramos con una diferencia entre la diáspora palestina y la diáspora de las disidencias sexuales: en la palestina existe un sentido nacional y étnico íntimamente vinculado con el núcleo familiar, mientras que en la disidente, existe un fuera de sentido, ya que son sujetos que no corresponden al sujeto nación caracterizado por la heterosexualidad y la familia.

V. Otras errancias, otras identidades

La distancia existente en las dos obras de Lina Meruane se relaciona con los ejes teóricos que se han trabajado a partir del concepto diáspora de Fernández. Es una diferencia que sugiere una nueva lectura a la producción literaria de Meruane, quien también presenta, desde otro lenguaje, posturas teóricas que permiten, al leerlas en conjunto, crear una panorámica interesante respecto a la errancia en el mundo global.

El punto que concibe esta diferencia se encuentra en el origen de las dos diásporas. En la palestina hay un punto geográfico al cual la protagonista de *Volverse Palestina* quiere retornar, debido a que en ese territorio se encuentra el origen de su familia, y por ello, de su identidad.

Por el contrario, el origen de la diáspora disidente se construye desde la ficción narrativa; no hay un lugar en el mapa que las disidencias puedan identificar como un punto de origen y partida. Sin embargo, cabría la pregunta, por ejemplo, sobre si es posible que ese lugar sea la nación, a pesar de que la colectividad se piensa más allá de esta. O considerar otro posible origen, el cual sería el propuesto en el prólogo del libro *Queer Diaspora*, donde se argumenta que este se encuentra en el destierro del Jardín del Edén. Ambas posibilidades dan cuenta de una invisibilidad que solo puede ser resuelta por la ficción.

La multiplicidad de lugares, que provocan el desplazamiento de las disidencias, lleva a este origen imaginario al cual la diáspora disidente busca retornar, pero en la errancia. No se trata de un espacio territorial sino de un lugar identitario. Como postula Nattie Golubov:

es la continuidad del vínculo con el lugar de origen lo que caracteriza a una diáspora, aunque este lugar sea imaginario, puesto que dota a los miembros de una comunidad dispersa con un punto de arraigo identitario, y los distingue de otros grupos de inmigrantes para quienes la identidad puede constituirse a

partir de cualquier otra característica que no necesariamente implica un lugar de origen (1)

Al respecto, es importante destacar el carácter “real o imaginario” del lugar de origen señalado por Fernández. La diáspora se constituye desde la noción de desplazamiento incluso cuando un grupo humano particular no haya sido desplazado de un territorio, sino más bien de una idea de pertenencia: es eso lo que da pie a la errancia. La colectividad va (re)construyendo el lugar de partida, por eso la diáspora de las disidencias sexuales imaginan un colectivo desperdigado, ya que se han visto forzados a moverse desde sus hogares hacia un lugar de pertenencia.

Aplicando el pensamiento de Fernández a la escritura de Meruane podemos concluir que, con su noción de diáspora, se pueden leer las dos obras mencionadas a partir de dos perspectivas: una que pone énfasis en el origen étnico-familiar y la otra que se centra en las consecuencias que tiene el desplazamiento sobre el desarrollo identitario de los sujetos, como indica Fernández, es la “diáspora como representación de la identidad híbrida” (311). Esta identidad híbrida es el resultado de un grupo que, en su desplazamiento, desarrolló un relato que pretende construir un discurso comunitario⁷ con énfasis en la heterogeneidad de sus miembros y no en el origen familiar y único de la etnia.

Se trata de una diferencia de enfoque; de ahí la importancia que tiene el hecho de caracterizar de igual forma el origen real y el imaginario. La escritora de *Volverse Palestina*, aunque quiere llegar a ese territorio real, no puede. Teniendo en cuenta esta imposibilidad, la protagonista recuerda una metáfora: una llave original que, según se relata, guardaron las personas que fueron desplazadas en la *Nakba*. Esta llave original que abría los hogares que luego fueron abandonados, es una figura simbólica de un lugar que posiblemente no existe, hogares que son imposibles de recuperar, pero que permite la organización de una colectividad.

La literatura también se transforma en esa llave que sostiene un imaginario, se constituye como posibilidad de un lugar posible a partir de la ficción, tal como desarrollaron los escritores de las disidencias sexuales durante el siglo XX al imaginar, a través de la

⁷ La diáspora africana, como expone Fernández, es la población des la cual comienza la idea de identidad híbrida. En ella, al igual que en la diáspora disidente, el espacio marítimo se transforma en un lugar común de este relato por construir de una comunidad desplazada. En esos viajes en barco se lleva a cabo un intercambio cultural que va más allá de la idea tradicional del origen étnico familiar.

narración, un espacio imaginario donde la colectividad disidente pudiera reconocerse como parte de una comunidad.

VI Conclusiones: lecturas errantes

Como he sugerido, los rasgos característicos de la diáspora, así como los dos enfoques que son propuestos por Fernández, permiten una lectura diaspórica de la narrativa de Lina Meruane en cuanto se enfocan en las problemáticas que surgen de la errancia de sus protagonistas y las temáticas que desarrolla.

En primera instancia confirmamos el valor de los cuatro rasgos de la diáspora en Fernández para comprender las obras *Viajes Virales* y *Volverse Palestina*. En tal análisis es posible identificar las diferencias y similitudes de las obras a partir del término que acá se propone. Las diferencias se vuelven más significativas cuando estas obras son vistas a partir de los dos enfoques que, según Fernández, representan dos líneas de trabajo en las investigaciones de la diáspora.

Lo diaspórico sigue siendo una característica por desarrollar en los fenómenos sociales y literarios de Chile, país que en los últimos años ha puesto en relevancia su relación con los grupos desplazados desde otros puntos del planeta. Esta conciencia respecto a los desplazamientos, abre un camino por investigar respecto a cómo los movimientos humanos han formado parte de la historia territorial y no tan solo desde la contingencia.

Es posible construir una lectura que entregue relevancia al movimiento de las colectividades desde el vocablo de Fernández. Una lectura desde esta perspectiva permite analizar el porqué de un origen y una llegada, el porqué de una identidad, desde la ficción; sin dejar de considerar ejes sociales, ya que el estudio de la diáspora también examina a los fenómenos que obligan a los sujetos a desplazarse.

Bibliografía

Blanco, Rodrigo. «Viajes virales. La crisis del contagio en la escritura del sida.» *Revista Chilena de literatura* (2016): 297-299.

Cánovas, Rodrigo. *Escenas autobiográficas chilenas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, 2019.

Fernández, Mireya. «Diáspora: la complejidad de un érmino.» *Revista venezolana de análisis conyuntural* (2008): 305-326.

Golubov, Nattie. «Algunas reflexiones sobre la diáspora.» octubre de 2008.
http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/314/ponencia_sobre_la_di?sequence=1.
agosto de 2020.

Gómez, Osvaldo Miranda y Mailyn Nápoles. «Historia y teoría de la aparición del virus de inmunodeficiencia humana.» *Revista Cubana de Medicina Militar* (2009): 63-72.

Lorenzo, Agar y Antonia Rebolledo. *La inmigración árabe a Chile (1885-1950)*. Santiago de Chile: Ediciones Unesco/Libertarias/Prodhufi, 1997.

Meruane, Lina. *Viajes virales*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Meruane, Linea. *Volverse Palestina*. Santiago de Chile: Penguin Random House, 2015.

Ochoa, Marcia. «Diáspora "queer": la mirada hemisférica y los estudios "queer" latinoamericanos.» *Nerter: Revista dedicada a la literatura, el arte y el conocimiento* (2015): 25-26.

Patton, Cindy y Sánchez-Eppler Benigno. *Queer Diaspora*. Durham: Duke UP, 2000.

Zahdeh, Abdelmalik. *La comunidad palestina en Santiago de Chile: Un estudio de la cultura, la identidad y la religión de los palestinos en Chile*. Bergen: The University of Bergen, 2012.